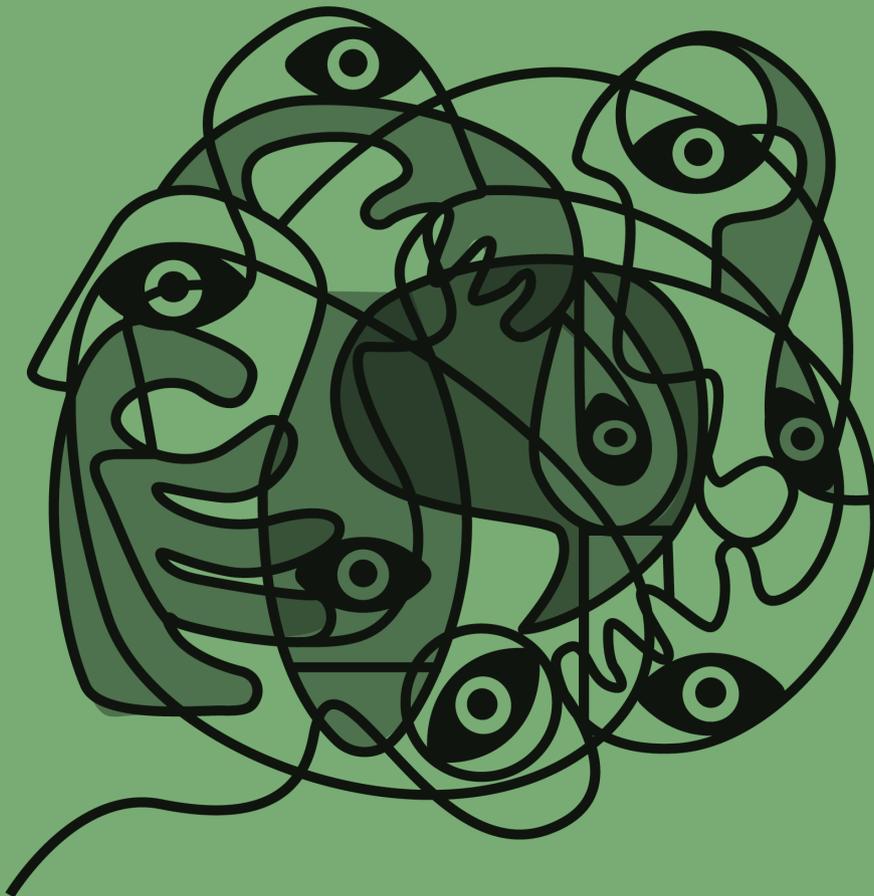


# DESHACIENDO EL OVILLO

APORTACIONES METODOLÓGICAS EN LA  
INVESTIGACIÓN EN ZONAS DE CONFLICTO

Álvaro Ramírez Calvo





# DESHACIENDO EL OVILLO

**APORTACIONES METODOLÓGICAS  
EN LA INVESTIGACIÓN EN ZONAS DE CONFLICTO**

Álvaro Ramírez Calvo

La edición de este documento ha sido posible gracias a la financiación del Departamento de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales del Gobierno Vasco, del Ayuntamiento de Gernika-Lumo, de la Fundación Pública Casa de Cultura de Gernika-Lumo y de la Asociación de Investigación por la Paz Gernika Gogoratz.



**COLECCIÓN RED GERNIKA**  
**DOC. 23**

**Directora de la colección Red Gernika:**  
María Oianguren Idigoras.

**Coordinación editorial:**  
Mercedes Esteban.

**Diseño e ilustración de portada:**  
goikipedia.

**Maquetación:**  
eMeriel.

© **Álvaro Ramírez Calvo, 2023**

© **Asociación de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz, 2023**  
Artekalea, 1-1.º • 48300 Gernika-Lumo (Bizkaia)  
Tel.: 946 25 35 58  
Correo electrónico: info@gernikagogoratuz.org  
<http://www.gernikagogoratuz.org>



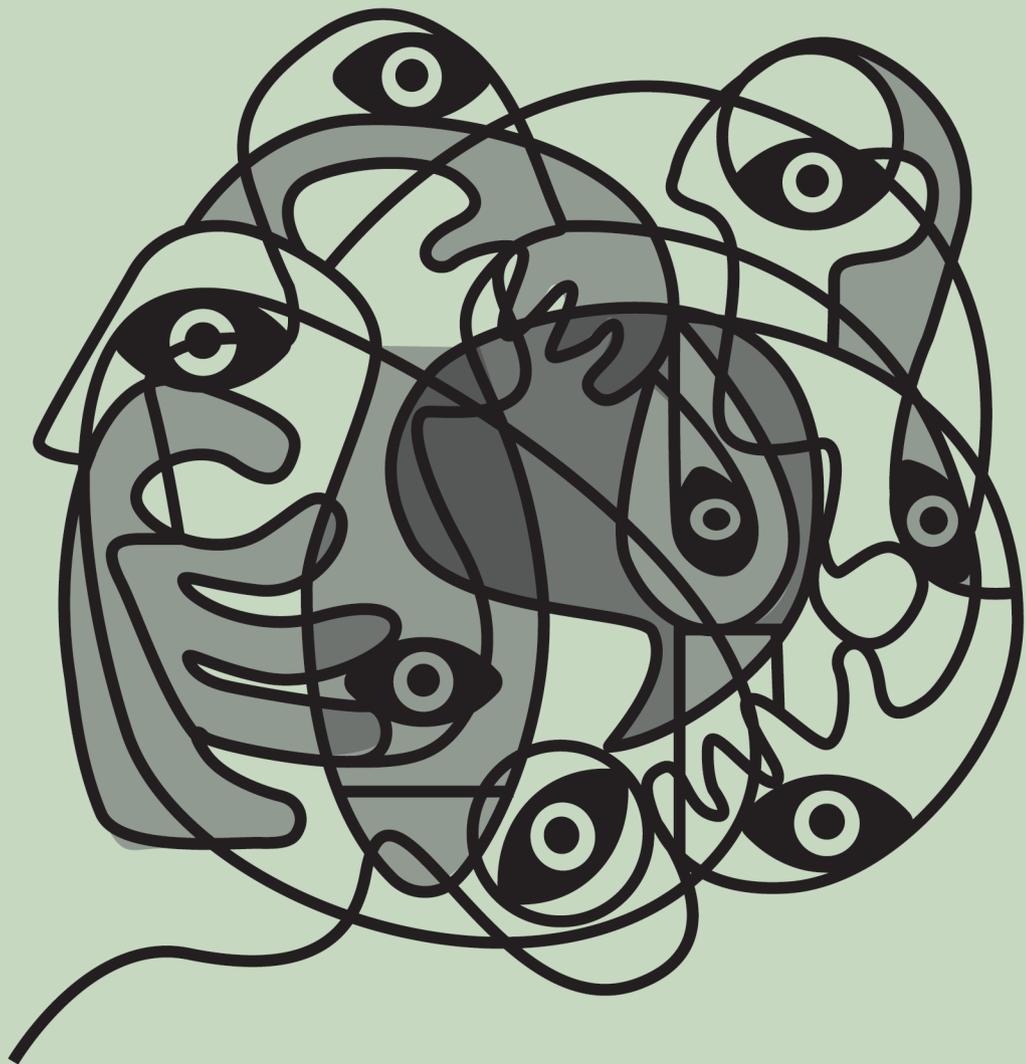
Esta obra está sujeta a la **Licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas 2.5 España de Creative Commons**. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca adecuadamente la autoría, no se use para fines comerciales y no se genere una obra derivada a partir de ella. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/>

**Depósito legal:** BI-641-97

**ISSN:** 1136-5811



Esta publicación ha sido impresa en papel que cuenta con la certificación Forest Stewardship Council® (FSC® C014864).



## ÍNDICE

<b>PRÓLOGO</b>	
INVESTIGAR UNA PAZ «CAMALEÓNICA», LILIANA ZAMBRANO-QUINTERO	06
<b>INTRODUCCIÓN</b>	10
<b>01 BREVE HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN DE LA PAZ</b>	12
<b>02 ELEMENTOS DEFINITORIOS DE LA INVESTIGACIÓN DE LA PAZ</b>	14
<b>03 CRÍTICAS A LA INVESTIGACIÓN DE LA PAZ</b>	15
<b>04 RECOPIACIÓN SISTEMÁTICA DE DATOS Y ESTÁNDARES DE CODIFICACIÓN</b>	17
<b>05 RELACIÓN ENTRE PROFESIONALES EN ZONAS DE CONFLICTO</b>	19
<b>06 ACCESO AL CAMPO</b>	20
<b>07 FORMACIÓN DE MUESTRAS</b>	21
<b>08 INTERACCIÓN CON PARTICIPANTES EN ENTREVISTAS</b>	22
<b>09 VALIDEZ, FIABILIDAD Y REPRODUCCIÓN DE INVESTIGACIONES</b>	23
<b>10 CONCLUSIÓN</b>	24
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	26

## PRÓLOGO

# INVESTIGAR UNA PAZ «CAMALEÓNICA»

**Liliana Zambrano-Quintero**

**Liliana Zambrano-Quintero** es doctora en Derechos Humanos por la Universidad de Deusto, máster en Acción Internacional Humanitaria (NOHA) con especialidad en transformación de conflictos y construcción de la paz, y licenciada en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Ha trabajado con diversas organizaciones locales, nacionales e internacionales en el campo de la cooperación al desarrollo y la ayuda humanitaria; y en el acompañamiento de procesos para la transformación de conflictos y la construcción de la paz en países como Colombia, Mozambique y Euskadi. Actualmente es profesora de Negociación y Liderazgo de la Universidad de Deusto, e investigadora del Centro de Investigación para la paz Gernika Gogoratuz.

La paz es un concepto «camaleónico»: puede definirse según el lugar y las condiciones del contexto donde se sitúa. Según quién y desde dónde se comprenda. Según cómo y la manera como se construya. Es un término complejo. Como bien señala el autor de esta publicación, investigar sobre ella supone lidiar con «múltiples particularidades y contradicciones» y, en la praxis, representa «abundantes limitaciones operativas y constantes debates».

El Centro de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz (*recordando Gernika*), dentro de sus líneas de trabajo sobre memoria, paz y conflictos, se aproxima a este concepto identificándose cada vez más con su pluralidad, con unas *pazes* como proponen nuestras compañeras latinoamericanas, no solo en su esencia sino también como ejercicio de «insubordinación gramatical» (Ruíz Botero, Luz Dary).

Esta publicación es un estupendo marco de partida para reflexionar sobre este término. Nos lleva a los orígenes de las investigaciones académicas sobre la paz, presenta las dimensiones empleadas para su conceptualización y recoge las críticas epistemológicas y metodológicas que gravitan en los debates sobre su estudio. Fundamentalmente, pone el foco de atención en lo que metodológicamente supone investigar en zonas de conflicto donde hay presencia de una yuxtaposición de violencias visibles e invisibles. Lo hace desde fuera, situándose como un observador/investigador que se interpela y dialoga con esa realidad. Nos guía por el tecnicismo de la academia en cuanto a la recopilación de datos y su codificación, la relación con otros profesionales en dichas zonas, el acceso a campo, las muestras, las entrevistas y su interacción con los participantes, así como la validez, fiabilidad y reproducción. Es un abrebocas para adentrarse en la comprensión de este complejo campo del estudio de la transformación de los conflictos y la construcción de la paz.

## **PERO, ¿POR QUÉ DIGO QUE LA PAZ ES CAMALEÓNICA?**

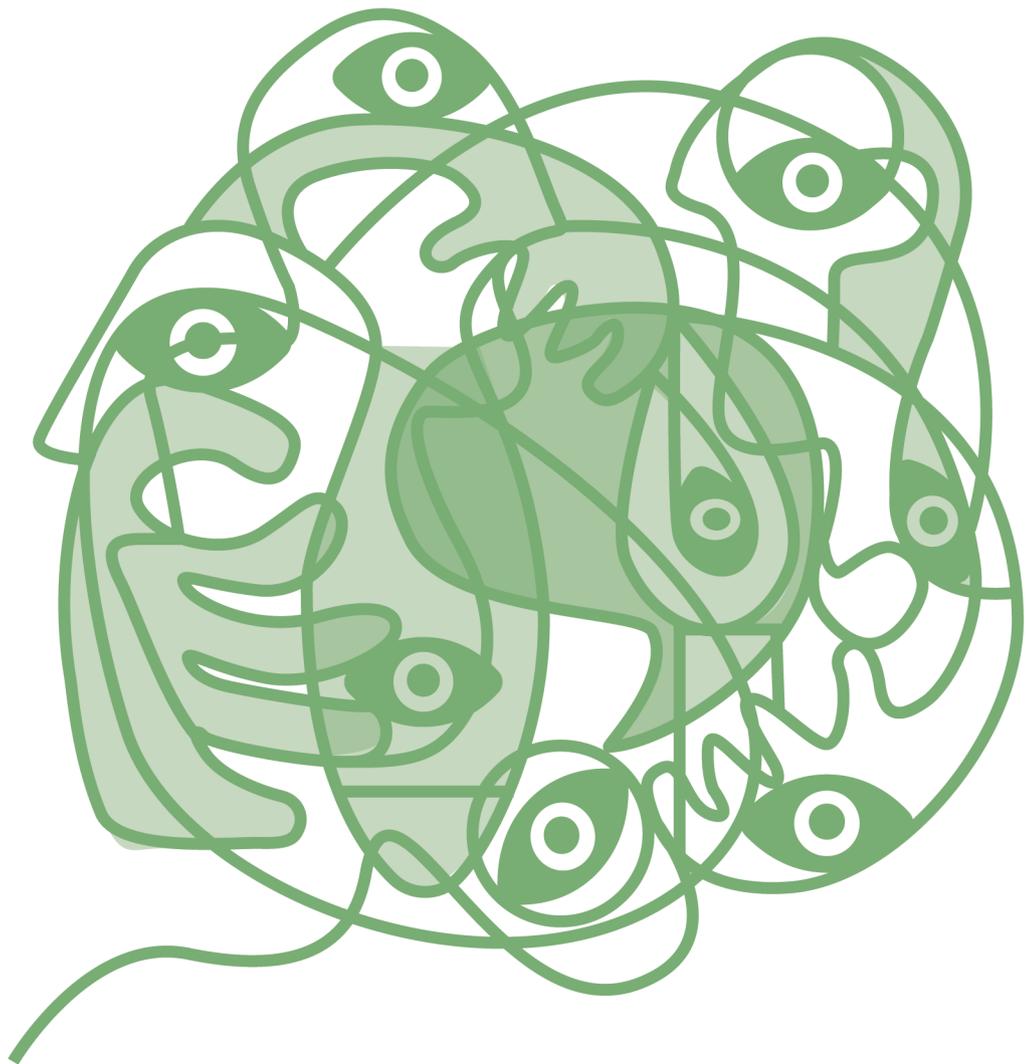
Porque la paz no es homogénea. Se hace, se disfruta, se anhela, se estudia, se diseña, se práctica, se interpreta, se interioriza. Es tan enigmática, que se adapta y parece que se mimetiza según el entorno donde se sitúa. La academia formal es una vía para aproximarse a ella. También lo hacen agentes y organismos internacionales, gobiernos nacionales y locales, entidades públicas, tomadores de decisiones; así como las comunidades rurales, las poblaciones urbanas, estudiantes, artistas, víctimas, perpetradores de violencias y espectadores indiferentes. Cada uno puede llegar a comprenderla y promoverla a su manera. Algunas veces con coincidencias, otras no. Aunque, se supone, todas ellas con el anhelo común de una convivencia política, social, económica y cultural de armonía e igualdad.

Ahora bien, la paz es incapaz de camuflarse con determinadas circunstancias del entorno, en particular con aquellas que incitan y provocan

cualquier tipo de violencias. Lo que sí puede hacer es ajustar, ligera o drásticamente, su forma, mecanismos, móviles, intereses y procesos para proteger el territorio y acercar/pacificar a personas, colectivos y comunidades. Integrada en un entorno conflictivo, es frágil e indefensa. Cuando hay menos luz y el ambiente es áspero, la paz parece más oscura, inalcanzable, una utopía. Pero cuando se construye de manera colectiva, a diferentes escalas, desde la articulación de una variedad de actores, contando con los saberes, experiencias y sentires de los propios protagonistas, resulta ser una táctica posibilista, llena de colorido, de imaginación, fuente de transformaciones.

Esta lectura polifacética de la paz, o mejor de las pazes, aporta tanta riqueza que para investigar sobre ella es necesario salirse de conceptos estáticos y empezar a impregnarse de ideas fluidas, vivas, generadoras de cambios. Implica abrirse a otras formas y metodologías de investigar; situarse no solo «desde fuera», sino en una simbiosis con los «de adentro»; escuchar de manera activa: descolonizar el conocimiento; no extraer, ni apropiarse de ideas, más bien, ponerse al servicio de quienes viven en esos contextos complejos para actuar de altavoces, de canalizadores de propuestas.

Investigar en zonas en conflicto es pues un acto de responsabilidad. Porque no se trata de un objeto de estudio sin más. La paz es una forma de vida, es una forma de habitar el mundo, de convivir en sociedad. Antes que recoger información, debe primar la ética del cuidado, la lógica de protección; no ponerse en riesgo como investigadores o investigadoras y, sobre todo, no poner en riesgo a aquellos que habitan en esos contextos. Si este tipo de investigaciones —fundamentales para anticipar riesgos y visibilizar alternativas— ya se hacen en condiciones de inseguridad, de vulnerabilidad, de incertidumbre, cobran aún más mérito la capacidad de resistencia, la resiliencia, los aprendizajes, alternativas y estrategias de aquellos que de manera individual y colectiva hacen frente a estos contextos de violencia. Probablemente sea allí donde radique la riqueza de las investigaciones *para* la paz.



# INTRODUCCIÓN

## Sobre el autor

**Álvaro Ramírez Calvo** es doctor en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) (2017), máster en Conflict Resolution and Governance por la Universidad de Ámsterdam (2015) y máster en Comunicación, Cambio Social y Desarrollo por la Universidad Complutense de Madrid (2010). Licenciado en Comunicación Audiovisual por la Universidad de Burgos (2009). Sus intereses de investigación son la cultura de paz, la participación política en movimientos y partidos, y la influencia de los medios de comunicación en conflictos políticos. Ha trabajado como periodista cultural y político, con especial énfasis en contenidos relacionados con el cambio social.

La investigación de la paz es una disciplina académica con numerosas aplicaciones en el campo de estudio de los conflictos, pero a la vez sujeta a múltiples particularidades y contradicciones que la convierten en una práctica con abundantes limitaciones operativas y constantes debates en torno a su robustez y autonomía teóricas. El presente texto repasa algunas de las caras más relevantes de este singular prisma: la histórica, la epistemológica y la metodológica. Esta tercera dimensión es la que aglutina la principal contribución del texto, puesto que es desde la recopilación empírica desde donde se construye el conocimiento sobre la paz y los conflictos.

Este documento presenta un análisis de los principales obstáculos metodológicos que, tanto desde el plano teórico como el de las decisiones prácticas, tienen que abordar los investigadores a la hora de planificar y ejecutar proyectos. Dicho análisis sintetiza algunos problemas clave y propuestas innovadoras en torno a las siguientes cuestiones: recopilación sistemática de datos y estándares de codificación; relación entre profesionales trabajando en zonas de conflicto; acceso al trabajo de campo; estrategias de muestreo; interacción en entrevistas; y validez, transparencia y reproducción de investigaciones.

## 1. BREVE HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN DE LA PAZ

La investigación de la paz (en adelante, IP) se institucionalizó académicamente en la década de 1940. El prestigio del que gozaba la ciencia política a mediados del siglo xx, el profundo impacto provocado por las dos guerras mundiales (y la aparición del pacifismo colectivo como reacción) y la irreversible globalización en las relaciones internacionales de la Guerra Fría y décadas posteriores fueron los tres pilares coyunturales que alumbraron la IP.

En 1942 la Universidad de Chicago publicó *A Study of War*, una exhaustiva sistematización empírica de las variables que concurren en el fenómeno de la guerra. Dicha obra reconocía la centralidad de los conflictos bélicos en las relaciones internacionales y su incardinación en la tradición de la guerra justa ante agresiones ilegítimas (Díaz Anabitarte, 2015: 128). Este estudio pionero apuntaló los inicios de la construcción teórica del binomio guerra-paz, construcción caracterizada por enfoques descriptivos abundantes a la hora de delimitar la guerra, pero escasos para explicar positivamente qué es la paz: la guerra se relacionaba con la estructura social, el sistema económico, el desarrollo tecnológico, la esfera política y el marco jurídico (Díaz Anabitarte, 2015: 45), pero la paz no tenía un corpus conceptual propio, simplemente se entendía como la suspensión de la rivalidad violenta entre estados (Aron, 1985: 198).

En cierta manera, este vacío conceptual fue rellenado por el campo de la acción colectiva. El pacifismo, surgido como reacción social al belicismo que impregnó las primeras décadas del siglo xx, llevaba fraguándose desde los años de la Primera Guerra Mundial con el movimiento de objetores de conciencia, y experimentó otro impulso con el surgimiento de la Campaña para el Desarme Nuclear en 1957 (Brock, 1970: 238). A partir de este momento, las movilizaciones contrarias a los distintos tipos de violencia fueron consolidándose alrededor de un capital simbólico, unos repertorios de acción y una creciente comunidad internacional que se vinculaba afectiva y prácticamente a través de los canales de la incipiente globalización. El pacifismo se desveló como una idea magmática y plural<sup>1</sup> que no solo aspiraba a una dimensión descriptiva (condiciones materiales de la paz), sino también a una prescriptiva (condiciones valorativas para la paz) (Pieper, 2008). La paz pasó de ser mero objeto de análisis subordinado a la guerra a ser algo deseable en tanto garantía de bienestar social, justicia, libertad, igualdad y seguridad: aspiró a la extensión de su propio concepto (Galtung, 1969).

En los círculos académicos —probablemente como consecuencia del optimismo hacia la capacidad transformadora de las ciencias políticas—, la relación entre paz y quehacer científico también se consolidó en estos años. A principios de los años cuarenta se defendía la creación de un vínculo entre ciencia y democracia, entendiendo a la primera como un instrumento de fortalecimiento de la segunda (Lasswell, 1941: 12). Con el paso de los años se desencadenaron otros hitos: en 1955 se publicó

1. Díaz Anabitarte (2015: 493) propone que el pacifismo se explique a través de una multiplicidad de ejes: absoluto-relativo, ético-pragmático, reformista-revolucionario, realista-idealista, ante los cuales la IP funcionaría como bisagra y delimitador conceptual.

el manifiesto Einstein-Russell contra la proliferación nuclear; se fundaron revistas académicas como el *Journal for Conflict Resolution* (Universidad de Michigan, 1957) o el *Journal of Peace Research* (Peace Research Institute of Oslo, 1964); se crearon institutos dedicados a la IP como el Peace Research Institute of Oslo (1959), el Canadian Peace Research Institute (1961), el International Peace Research Association de Londres (1964) o el Stockholm International Peace Research Institute (1966). Estos antecedentes contribuyeron al sustrato normativo de la IP: de ahora en adelante, los hallazgos científicos solo eran válidos si, además de aportar comprensión sobre el mundo, contribuían también a la profundización de la democracia. La investigación de la paz pasó a caracterizarse por ser una mezcla de voluntarismo ideológico y empirismo metodológico (Krippendorff, 1973: 185).

Una vez asentada académicamente, la IP fue evolucionando según una tendencia oscilatoria: según Nils Petter Gledistch (Grasa, 2010: 49-50) el establecimiento de ciertas corrientes académicas y metodológicas se terminaba correspondiendo con una réplica en sentido contrario que siempre surgía como consecuencia del contexto por el que estuviesen pasando las relaciones internacionales. Así, la revolución behaviorista (inaugurada por *A Study of War*) que experimentaron las ciencias sociales en los años cuarenta y cincuenta, y que en el campo de la IP se tradujo en la proliferación de estudios cuantitativos, una deliberada neutralidad política y una conceptualización restrictiva de la paz, se compensó en los años sesenta y setenta con la presencia de estudios estructurales metodológicamente eclécticos, que enfatizaban la crítica al sistema capitalista y la defensa de los pueblos oprimidos del Tercer Mundo. Por su parte, los años ochenta estuvieron marcados por cierto conservadurismo metodológico: los análisis que criticaban radicalmente las estructuras capitalistas se sustituyeron por estudios estratégicos y de seguridad. Finalmente, el contexto post-Guerra Fría implicó el cruce de disciplinas y la adopción de metodologías plurales marcadas por la desconstrucción, mientras la visión de la paz se identificaba con el consenso liberal vinculado a las democracias occidentales, aunque se admitían algunas reformas en las estructuras económicas.

Precisamente los años posteriores a la Guerra Fría representan un panorama incierto con múltiples focos de conflictividad. Algunos de los factores a tener en cuenta son: mayor riesgo de conflictividad en las llamadas «zonas de turbulencia», donde es frecuente la presencia de gobiernos frágiles y las divisiones étnicas y culturales pueden ser más profundas (Grasa, 2010: 64); descenso del número de guerras entre estados a favor de los conflictos intraestatales con presencia de múltiples grupos irregulares que practican la violencia (Rudolfson, 2019) y la implicación de terceros países (Strand et al., 2019); aumento de víctimas civiles, que se ven obligadas a desplazarse y refugiarse (Hampton, 2002); y la desigual eficiencia de las misiones internacionales de paz en su labor de prevención y resolución de conflictos armados (Di Salvatore y Ruggeri, 2017).

Pese a que hay modelos multifactoriales que consideran que para 2050 el mundo será un lugar más estable y pacífico gracias al desarrollo socioe-

conómico, la democratización, el crecimiento poblacional moderado y la participación de misiones de *peacekeeping* (mantenimiento de la paz) en países del Tercer Mundo (Hegre y Nygård, 2014; Hegre et al., 2013), hay quien considera que fenómenos complejos en curso como el cambio climático pueden tener efectos impredecibles (Buhaug, 2016), sobre todo en zonas de alto fraccionamiento étnico y sensibles a catástrofes naturales como África meridional y central y Asia central (Schleussner et al., 2016). Otras estimaciones, como la elaborada por el sistema de alerta temprana ViEWS (Violence Early-Warning System) señalan esas zonas como de alto riesgo conflictivo por lo menos hasta entrada la década de 2030 (Hegre y Strand, 2021: 4).

La evolución del contexto internacional hacia un mundo multipolar crecientemente complejo y la constante revisión de sus preceptos básicos han terminado configurando la IP como un corpus teórico excesivamente plural donde tienen cabida diversas maneras, algunas de ellas contradictorias, de conceptualizar y analizar empíricamente la paz y los conflictos. Este pluralismo teórico contradictorio ha alentado no pocas críticas sobre la coherencia interna y el estatus científico de la disciplina, aspecto sobre el cual versan las siguientes secciones.

## 2. ELEMENTOS DEFINITORIOS DE LA INVESTIGACIÓN DE LA PAZ

La principal seña de identidad de la IP es su propósito de construir conocimiento para intervenir sobre lo sociopolítico: comprender las causas de las distintas manifestaciones de la violencia para desarrollar instrumentos políticos eficientes que las eviten (Grasa, 2010: 109). Por lo tanto, es una disciplina que prioriza lo normativo sobre lo descriptivo: la paz se fundamenta en una concepción cosmopolita y optimista de la naturaleza humana (Huggler, 2010; Sponsel, 1996). Un análisis exhaustivo de los diferentes elementos definitorios de la IP es el propuesto por Jiménez Bautista, para quien esta puede desglosarse basándose en cinco dimensiones: la ontológica, la epistemológica, la metodológica, la sociopolítica y la axiológica (Jiménez Bautista, 2011).

- *Ontológicamente*, la paz se basa en una antropología positiva donde la justicia y la cooperación son elementos connaturales a la humanidad (Clastres, 2009; Fry, 2006).
- *Epistemológicamente*, la IP se construye a través de un triple nivel multidisciplinar, interdisciplinar y transdisciplinar, lo cual permite contraponer distintos grados de hibridación y autonomía entre diferentes áreas de conocimiento<sup>2</sup> por un lado y, por otro, una concepción de la paz como «todo sistémico» al cual subordinar la producción de conocimiento científico (Jiménez Bautista, 2011: 45-46).
- *Metodológicamente*, la IP mezcla técnicas cuantitativas y cualitativas; si bien el uso de ambas visiones ayuda al enriquecimiento y la

2. La IP se construye desde la sociología, la historia, la antropología, la biología, la política, etc. (Cano Pérez y Molina Rueda, 2015: 13).

robustez teórica (Smith, 1998), la realidad es que la IP tiende a otorgar más relevancia a los estudios cualitativos que a los cuantitativos (Brounéus, 2011; Clark, 2006; Romano, 2006).

- *Sociopolíticamente*, el carácter instrumental de la IP en pos del cambio social, económico y político deriva en la interpelación directa a una pluralidad de actores como instituciones supranacionales, gobiernos estatales, movimientos sociales, agentes educativos y la sociedad civil en su conjunto.
- *Axiológicamente*, se entiende que la paz es un valor deseable que se define mediante la IP, lo cual abre debates en torno a la objetividad científica, la neutralidad moral de los investigadores y su relación con un *status quo* justificador de todo tipo de violencias (Grasa, 1990: 533).

Como se ha expuesto en la sección anterior, la conceptualización de la paz está lejos de ser consensuada. Recientemente han ganado relevancia las visiones que entienden la paz como un fenómeno complejo compuesto de una multitud de procesos inacabados operando a diferentes niveles (Jiménez Bautista, 2011: 127). Así entendida, la paz imperfecta se relaciona con «unas realidades humanas [...] sujetas permanentemente a cambios y conflictos» (Muñoz y Molina Rueda, 2010: 51). Es decir, que es un fenómeno basado en equilibrios dinámicos (Muñoz y Bolaños Carmona, 2011: 19) entendidos como la capacidad de los sistemas sociales de mantener su estabilidad mediante la respuesta flexible a perturbaciones (Muñoz y Molina Rueda, 2010: 52).

### 3. CRÍTICAS A LA INVESTIGACIÓN DE LA PAZ

La complejidad de la paz como elemento de estudio conduce a hablar de las limitaciones conceptuales, epistemológicas y metodológicas de la IP. Terminológicamente hablando, la disciplina es frecuentemente criticada por la naturaleza polisémica de su objeto de análisis, en constante reelaboración y disputa. No existen definiciones consensuadas por la comunidad científica (Grasa, 1990: 9), sino una profusión de conceptos, variables y modelos de análisis solapados entre sí.<sup>3</sup> Además, dicha heterogeneidad hace que los objetos de estudio de la IP se vayan ampliando constantemente,<sup>4</sup> lo que la convierte en una disciplina inoperativa y excesivamente academicista (Aron, 1987: 127-135).

Desde un punto de vista epistemológico, la IP está subordinada a una serie de valores morales combinados de forma sistemática con datos, teoría y acción científico-política (Galtung, 2003: 33-34). El compromiso con determinados valores se realiza para contar cómo deberían ser las cosas (Patomäki, 2001: 726) y evitar un empirismo vacío de contenido ético que solo se preocupe por ordenar y clasificar los hechos sociales

3. Rafael Grasa ha tildado a la IP de «síndrome» magmático y heterogéneo con multiplicidad de definiciones y dudas sobre su realidad pura o aplicada (Grasa, 1990: 521) que habrían derivado en la pérdida de coherencia interna y en un debilitamiento como cuerpo teórico autónomo.

4. La IP ha abordado muchos fenómenos del campo de las relaciones internacionales: la justificación de la guerra y la paz, el estudio de las posibilidades de defensa internacional, la coordinación de distintos modelos de gobierno mundial (Díaz Anabitarte, 2015: 491), la sustitución del armamento ofensivo por defensivo o la apuesta por el acuerdo y la negociación como mecanismo de resolución de conflictos intra e interestatales (Wallensteen y Svensson, 2014).

(Comins Mingol, 2018: 149). Esta vinculación ético-política pretende dotar a la IP de una dimensión emancipadora<sup>5</sup> que para algunos autores se ve como algo contraproducente<sup>6</sup> que confunde los planos explicativo y normativo (Grasa, 1990: 451-453) y nubla la construcción epistemológica de la disciplina.

La IP construye conocimiento mediante una serie de valores éticamente deseables (la ausencia de violencia, el establecimiento de sociedades que garanticen el bienestar y la seguridad de sus miembros). Esto hace que los resultados de la IP tengan un marcado carácter político y que, por tanto, la disciplina compita y coopere con toda suerte de agentes institucionales que intervienen sobre la esfera pública. Como consecuencia, la acción de la comunidad académica de la IP y la de los organismos políticos de intervención en conflictos convergen y se solapan (Grasa, 2010: 91), haciendo que la práctica de la IP tenga más puntos en común con *think-tanks* y tecnócratas. Además, pese a la abundancia de contribuciones innovadoras de la IP al campo de los estudios estratégicos, sus posibles aplicaciones políticas siguen sin ser dominantes (Díaz Anabitarte, 2015: 123-148) y presentan numerosas dificultades operativas.<sup>7</sup>

5. Jiménez Bautista va más allá y propone la construcción de una racionalidad a partir de una epistemología fundamentalmente pacífica, no una «basada en un método científico para descubrir la verdad y hacer axiomas generales y universales» (2011: 141), sino una que sirva para mejorar las condiciones de vida de las personas y desplegar sus potencialidades (2011: 143).
6. Para Grasa, apostar por un activismo investigador es una estrategia desfavorable: «renunciar al ideal de objetividad y a la comprensión de la realidad supone en última instancia renunciar a pensar estrategias de emancipación viables» (2010: 113).
7. Como ejemplos de esta dificultad operativa, Díaz Anabitarte menciona la implementación de planes defensivos internacionales, la consolidación de un desarme a gran escala, o la dificultad de articular formas de organización sociopolítica que sean puramente no-violentas (2015: 487-490).

Desde el punto de vista metodológico, estos rasgos definitorios de la IP han hecho que la disciplina se encuentre en una tensión constante entre la teoría científica y el activismo social y político (Jiménez Arenas et al., 2013: 69), y que le resulte extremadamente complicado consolidar unas “técnicas válidas para la producción de conocimiento científico, objetivo y neutral” (Jiménez Bautista, 2011: 73). Como consecuencia, la práctica investigadora de la IP se ve inmersa en una paradoja: se basa en la estructura social que critica y pretende superar para plantear horizontes imaginarios que no son contrastables con procedimientos científicos. Sin embargo, otros investigadores reivindican la retroalimentación entre investigación para la paz, educación para la paz y activismo pacifista como condición necesaria para integrar teoría y praxis (Comins Mingol, 2018: 146). En cualquier caso, la abundancia teórica (y sus contradicciones derivadas) parece estar subordinada a las realidades empíricas de los territorios en conflicto: a partir de la práctica investigadora se construye conocimiento.

Es aquí donde aparece la importancia de la metodología en la IP, una práctica que ofrece numerosas oportunidades para la reflexión. ¿Hasta qué punto es posible aunar exhaustividad y flexibilidad metodológica? ¿Cuáles son los principales puntos de fricción a tener en cuenta a la hora de diseñar y ejecutar proyectos? ¿Qué soluciones ofrece la comunidad investigadora para superar los principales escollos metodológicos y consolidar un conocimiento que depende de los hallazgos realizados en el trabajo de campo? Las siguientes páginas abordan estas cuestiones, que han sido desglosadas en recopilación sistemática de datos y estándares de codificación, relación entre profesionales trabajando en zonas de conflicto, acceso al trabajo de campo, estrategias de muestreo, interacción en entrevistas y validez, transparencia y reproducción de investigaciones.

## 4. RECOPIACIÓN SISTEMÁTICA DE DATOS Y ESTÁNDARES DE CODIFICACIÓN

La recopilación sistemática de datos ha servido para construir definiciones de guerra inter- e intraestatal, así como para referirse a otros eventos violentos donde participan grupos armados irregulares y analizar el grado de desarrollo pacífico en cada país. Algunos de los proyectos pioneros que identifican las tendencias a escala global de los conflictos bélicos y la evolución de la paz son el Correlates of War (Universidad de Michigan), el Uppsala Conflict Data Program (Universidad de Uppsala) o el Global Peace Index (Institute for Economics and Peace). Dichos proyectos se basan en indicadores como la ubicación geográfica, la secuenciación episódica de los conflictos armados o su clasificación en función del número de bajas (Gleditsch et al., 2014: 303). También tienen en cuenta datos como las políticas de seguridad o las cifras de importación y exportación de armamento.

La innovación tecnológica ha optimizado los procedimientos de recopilación, haciendo que los datos sean más abundantes y facilitando la comprensión coyuntural y el diseño de proyectos. Al mismo tiempo se ha extendido progresivamente el campo de estudio: desde el fin de la Guerra Fría, los debates sobre nuevos tipos de guerras (Malešević, 2008; Melander et al., 2009) han desplazado a los ejércitos como centro del análisis y han añadido actores irregulares que practican una violencia fragmentada a nivel subnacional (Stepanova, 2020): guerrillas, clanes étnicos, grupos religiosos, organizaciones criminales vinculadas con el narcotráfico, grupos terroristas, etc. Además, la recopilación de datos no solo incluye agentes violentos, sino también la naturaleza de los regímenes democráticos y el grado de respeto de los derechos humanos: *datasets* (conjuntos de datos) como Electoral Integrity Project, Human Rights Measurement Initiative o Varieties of Democracy son ejemplos de formas de codificación alternativa (Marquardt, 2020: 692) que, desde una perspectiva más cercana a la paz positiva, reflejan la complejidad de este campo. También existen iniciativas que ponen el acento en medir el grado de paz de un territorio desde una perspectiva *bottom-up* y de lazos comunitarios de base (Firchow y Mac Ginty, 2017).

Esta complejidad fenomenológica obliga a ampliar las definiciones operativas de los conflictos violentos y la construcción de paz (Gleditsch et al., 2014: 305), lo cual está relacionado con el problema de la heterogeneidad conceptual ya mencionado. Para mitigar la dispersión excesiva de categorías es crucial trabajar en la homogeneización de estándares de codificación, una práctica de gran ayuda para verificar los resultados obtenidos, reproducir proyectos, mantenerlos a largo plazo y garantizar la robustez teórica. Davenport y Moore (2015: 11) sugieren la creación de estándares de codificación agregada en sentido general-particular que faciliten la construcción de modelos escalables que permitan la especificidad de las unidades de observación en alto grado de detalle.

Como ejemplo, Davenport y Moore proponen la agregación de unidades temporales, espaciales y de actores. En el nivel temporal, un ejemplo de

8. En este sentido, hay varios estudios publicados, como el *Armed Conflict Location and Event Dataset (ACLED)*, que registra actividades violentas en guerras civiles prestando especial atención a las dinámicas espaciales de los conflictos (Raleigh et al., 2010), o el *Cities and Armed Conflict Events Dataset*, que se centra en las condiciones bajo las cuales los conflictos muestran un patrón entre los espacios urbanos y rurales (Elfverson, 2021).
9. Al no ser los conceptos directamente observables, puede haber desacuerdos en la forma en que los expertos los perciben. Kyle L. Marquardt usa el siguiente ejemplo: imaginemos que para medir la limitación de libertades que un gobierno ejerce se emplea una escala Likert dividida en términos como «mucho», «sustancialmente», «moderadamente» o «ligeramente». Lo que para un investigador puede ser «sustancialmente», para otro puede ser «mucho»: esta variación en la percepción de la escala es un error que dificulta la validez y fiabilidad de investigaciones (Marquardt, 2020: 693).

estandarización sería el empleo del formato de tiempo 00:00-23:59 y la aplicación de una escala de día-semana-mes-año. En el nivel espacial, la codificación emplea métodos como las cuadrículas espaciales que modelizan el área de un territorio con su densidad de población y el número de bajas (Elfverson, 2021), o el uso de tecnologías satelitales basadas en el Geographic Information System (GIS) que permiten localizar con gran nivel de precisión aquellos puntos calientes de conflicto según la escala calle-distrito-ciudad-región-país (Davenport y Moore, 2015: 12). De este modo se pueden matizar en detalle «frentes» y «retaguardias», así como diferencias entre las ciudades y los espacios rurales.<sup>8</sup> Finalmente, la homogeneización en la codificación de actores sería una manera de unificar y agregar el análisis de toda organización que participa en las situaciones de conflicto. De esta forma, se pueden crear grandes grupos generales (como grupos rebeldes, organizaciones gubernamentales, grupos de ayuda humanitaria, población civil) que se vayan desagregando en subgrupos específicos (Davenport y Moore, 2015: 12).

El perfeccionamiento en la recopilación de datos ha permitido el surgimiento de sistemas de predicción de conflictos. Uno de los más destacados es ViEWS (Violence Early-Warning System), un proyecto que predice escenarios de conflicto probable a través de algoritmos avanzados de *machine learning* (aprendizaje automático) aplicados a datos geográficos y demográficos, instituciones políticas, condiciones económicas y antecedentes históricos (Hegre y Strand, 2021: 4). Este sistema gira en torno a varios pilares: transparencia y empleo de datos públicamente disponibles para que cualquiera pueda evaluar las predicciones, cobertura geográficamente homogénea para alertar de conflictos que no reciban suficiente atención, e innovación metodológica (Hegre et al., 2019: 156).

Estas innovaciones tecnológicas conllevan algunos riesgos metodológicos que conviene vigilar. En primer lugar, conceptos relacionados con la paz como la confianza o la buena gobernanza son difíciles de observar, medir, replicar y verificar (Menkhaus, 2004: 5). En segundo lugar, la violencia de grupos violentos no organizados o semiorganizados es muy difícil de detectar y medir: solo aquellos grupos con cierta estabilidad son fáciles de monitorizar. En tercer lugar, las estimaciones de muertes en conflicto son susceptibles de sesgos (Sundberg y Melander, 2013: 527) y deben contrastarse con fuentes tan distintas como mediciones académicas, informes de ONGs, estadísticas oficiales y noticias de prensa. En tercer lugar, dado que la codificación sistemática de datos es una tarea ardua, suelen ser varios los analistas que realizan las observaciones, con lo cual no hay una única medida sobre el mismo concepto (Marquardt y Pemstein, 2018: 432). Esto es particularmente frecuente en el caso de conflictos latentes, es decir, que no son empíricamente salientes a la observación.<sup>9</sup>

Para mitigar este efecto, es importante perfeccionar la capacidad interpretativa de los modelos que forman parte de los sistemas predictivos (Hegre et al., 2021). Como medida complementaria, se pueden triangular las puntuaciones con una estimación robusta, como modelos basados en ecuaciones estructurales que estimen iterativamente los valores que

adoptan los conceptos empleados (Marquardt, 2020: 693), así como la cuantificación de acuerdos interjueces que garanticen que las observaciones son intercambiables y consistentes (Marquardt y Pemstein, 2018: 434). La cuestión de la validez y la reproducción de investigaciones se discutirá más adelante.

## 5. RELACIÓN ENTRE PROFESIONALES EN ZONAS DE CONFLICTO

La recogida de datos en la IP es un «puzle empírico» sobre el cual se construyen, validan o modifican las teorías (Carpenter, 2012: 363). Este puzle es más enrevesado si la recogida de datos tiene lugar en algún territorio en situación de conflicto o posconflicto. Una cuestión metodológica crucial es quién realiza la recopilación de datos. A la existencia de investigadores hay que añadir el colectivo heterogéneo de trabajadores en zonas en conflicto como cooperantes, personal civil y militar en operaciones de *peacekeeping*, líderes comunitarios o expertos externos. Tanto académicos como técnicos recopilan y usan datos, si bien con motivaciones diferenciadas: el primer colectivo lo hace para construir una teoría sobre conflictos, mientras que el segundo elabora un conocimiento, más o menos sistemático, sobre la práctica en conflictos (Fast, 2017).<sup>10</sup>

Diferentes motivaciones conllevan diferentes estrategias de búsqueda. Mientras que los técnicos pueden recopilar datos de forma no exhaustiva, reducidos a contextos locales y que respondan a definiciones y categorizaciones hechas *in situ*, la aspiración del investigador es la contraria: recopilar datos de forma exhaustiva, agotando las posibilidades disponibles y de forma que los hallazgos sean coherentes y replicables con otras investigaciones que analicen el mismo fenómeno. En consecuencia, las diferentes motivaciones y estrategias de búsqueda desembocan en que hasta los datos mismos y su clasificación son diferentes.

Esto no significa que haya una incompatibilidad total entre la labor de los técnicos y la de los investigadores. De hecho, la investigación académica en zonas de conflicto obliga a establecer metodologías adaptativas, siguiendo el ejemplo de ONGs y organismos internacionales que han tenido que flexibilizar sus prácticas de monitorización y evaluación del terreno (Roll y Swenson, 2019: 242). Por lo tanto, la cooperación entre técnicos e investigadores puede ser conveniente en zonas de conflicto: los datos recabados previamente por profesionales en el terreno pueden servir como punto de partida para investigaciones completamente válidas. Por ejemplo, si un proyecto pretende conocer los datos de tortura en un país determinado, es más práctico que se tomen como punto de partida varios informes de organismos internacionales con experiencia en el terreno para proporcionar una estimación de datos, que confiar en el costoso trabajo que los investigadores tendrían que llevar a cabo *ex novo* y haciendo frente a numerosos problemas de acceso a la información de fuentes oficiales.

**10. Ambos colectivos rastrean datos con diferente utilidad: si bien los profesionales en conflictos tienen mayor flexibilidad para identificar nuevos fenómenos emergentes y definirlos de forma creativa, los académicos deben aspirar a la estandarización operativa de variables válidas y fiables (Davenport y Moore, 2015: 6).**

## 6. ACCESO AL CAMPO

El acceso al campo en zonas de conflicto abarca cuestiones como la obtención de permisos para investigar, la inseguridad, el miedo y la desconfianza percibidos, limitaciones a la libertad de movimientos (bien por restricciones legales o políticas, bien por la destrucción de infraestructuras de transporte y comunicaciones), problemas de aprovisionamiento básico, dificultades para sondear a determinados grupos participantes en el conflicto y el desconocimiento sobre cómo se organizan (Clark, 2006: 425–426; Roll y Swenson, 2019).

La obtención de permisos para investigar suele ser la principal barrera de acceso. En situaciones de conflicto violento, el campo puede estar en manos de burocracias fragmentadas, actores armados no estatales, ONGs, agencias internacionales o misiones de las Naciones Unidas. Cada uno de estos grupos puede requerir distintos tipos de permisos para desplazarse por el terreno. En el caso de autoridades paralelas o grupos insurgentes, la garantía para poder moverse con seguridad por su territorio puede implicar desembolso económico, con las implicaciones éticas que eso conlleva (Cronin-Furman y Lake, 2018: 608). En otras ocasiones, para obtener visados para la estancia en un país extranjero, los investigadores tienen que mentir sobre los propósitos de su viaje para evitar vigilancia (Romano, 2006: 440).

Las dificultades de acceso hacen que el trabajo de campo se limite a los lugares donde las infraestructuras y los servicios están menos dañados, evitándose las regiones más aisladas. Esto es lo que Robert Chambers denomina «la trampa urbana» (Chambers, 2006: 11): la tendencia, por cuestiones de facilidad de acceso, a sobrerrepresentar poblaciones urbanas y a infrarrepresentar a las rurales, que pueden tener una experiencia totalmente distinta del conflicto. Como efecto complementario, se tiende a incluir una mayor presencia de personas pertenecientes a las élites que a miembros de capas de población más populares (Roll y Swenson, 2019: 250).

La propia identidad del investigador puede suponer una barrera de acceso en sí misma: el género, la raza, la religión, la edad o la etapa vital afectan a cómo los investigadores son percibidos en el campo (Thaler, 2021: 6). Como señala Charli Carpenter al reflexionar sobre su trabajo con niños concebidos en violaciones durante la guerra en Bosnia, sus múltiples identidades (estadounidense, politóloga, profesora universitaria, madre, mujer) se interpretaron de distinta forma en diferentes contextos (Carpenter, 2012: 368). Además, las investigadoras tienen que enfrentarse a dificultades añadidas por su condición de mujer, puesto que tienen que experimentar situaciones discriminatorias al trabajar en el contexto de sociedades dominadas por hombres.

Tan importante como la cuestión del acceso al campo es la de abandonarlo si los riesgos percibidos aumentan. Esta cuestión es crucial especialmente en entornos volátiles que precisen de protocolos de seguridad flexibles. Susanna Campbell considera que una correcta evaluación de riesgos implica una preparación previa especializada sobre la cultura

del destino, así como pasar bastante tiempo allí (Campbell, 2017: 95). Sin embargo, el conocimiento extenso del entorno no es una condición que siempre se cumpla (Cronin-Furman y Lake, 2018: 609), sobre todo en la investigación en países muy alejados geográficamente, política y culturalmente.

## 7. FORMACIÓN DE MUESTRAS

El muestreo de poblaciones afectadas por situaciones de conflicto es uno de los principales escollos metodológicos. En muchas ocasiones resulta imposible obtener una representación significativa desde el punto de vista estadístico: el asesinato y la represión sistemáticos, la persecución por motivos étnicos, políticos o religiosos y las diferentes situaciones de desplazamiento, exilio o clandestinidad son motivos insoslayables que determinan la configuración de la muestra. Además, desde el punto de vista institucional, la infraestructura de información oficial disponible puede estar incompleta y no proporcionar censos fiables sobre los cuales extraer muestras (Roll y Swenson, 2019: 248). Por otro lado, los límites al acceso al campo vistos en el apartado anterior hacen que se dejen de lado aquellas técnicas basadas en la aleatorización, con lo que existe una mayoría de estudios cualitativos<sup>11</sup> que permiten la interpretación en contextos particulares, como la entrevista en profundidad, frente a cuantitativos, más preocupados por la estadística y la objetividad formal<sup>12</sup> (Cohen y Arieli, 2011: 424; Smith, 1998). En última instancia, estos factores pueden contribuir a que todo el proceso de investigación sobre el terreno se someta a escrutinio, puesto que los datos representados podrían amplificar o atenuar artificialmente las hipótesis: una forma de matizar este efecto indeseado es obviando la simplista exclusión entre lo cualitativo y lo cuantitativo y apostar por diseños metodológicos que apuesten por la flexibilidad y el pragmatismo sin abandonar la exhaustividad y rigurosidad (Menkhaus, 2004: 8).

En la mayoría de casos, el muestreo se realiza con algún procedimiento no probabilístico y no aleatorio, como por ejemplo el muestreo por conveniencia, el muestreo razonado o sobre todo el muestreo por bola de nieve (Cohen y Arieli, 2011).<sup>13</sup> La formación de muestras depende en muchos casos de informantes clave locales que pueden además hacer sugerencias sobre el diseño de la investigación y la interpretación de los datos (Cronin-Furman y Lake, 2018: 611). Aunque estas estrategias de muestreo tienen un bajo coste económico y se basan en la cooperación, también conllevan inconvenientes como la dificultad para determinar la fiabilidad de la información y controlar sesgos, la abundancia de respuestas nulas o la presencia de numerosos casos ausentes en la muestra como consecuencia de la naturaleza propia del conflicto (Jacobsen y Landau, 2003).

Para contrarrestar esta limitación, se sugiere explicar y justificar la composición de la muestra y la técnica de muestreo utilizada (Davenport y Moore, 2015: 7), así como redactar guías de usuario anexas a los

**11. Los proyectos cualitativos se utilizan para comprender fenómenos complejos en profundidad, priorizando el punto de vista de los participantes frente a los sesgos del investigador y revelando temas no previstos. Además, se emplean en estudios exploratorios, cuando no ha habido investigaciones anteriores en ese campo (Rust et al., 2017).**

**12. Los proyectos cuantitativos se basan en modelos estadísticos que miden la significatividad de sus resultados. Pese a su utilidad, hay que tener en cuenta que muchos modelos se desarrollan para propósitos tan específicos que son difícilmente reproducibles (Smith, 1998: 423).**

**13. Este muestreo se basa en una «cadena de referencias»: un sujeto de investigación proporciona al investigador el nombre de un segundo participante, y este el nombre de una tercera persona, y así sucesivamente (Clark, 2006: 419).**

informes de investigación donde se expliciten, en caso de haberlas, las dificultades en el acceso a participantes. De esta manera, se ayuda en la comprensión de aquella información que pudiera parecer incompleta o inexacta y se puede calibrar mejor el nivel de sesgos (Davenport y Moore, 2015: 10). Otra posibilidad para optimizar el muestreo es asociarse con ONGs y organizaciones en el terreno para mejorar la movilidad y aprovechar redes de relaciones ya existentes (Roll y Swenson, 2019: 253). Sin embargo, en ocasiones las organizaciones en terreno están dispuestas a compartir datos personales de sus beneficiarios para que participen en la investigación (Cronin-Furman y Lake, 2018: 609), lo cual no se corresponde con las garantías de anonimato y confidencialidad propios de los proyectos de investigación social.

## 8. INTERACCIÓN CON PARTICIPANTES EN ENTREVISTAS

La interacción con participantes está afectada por la naturaleza propia del conflicto: los participantes pueden ser víctimas de traumas, desconfiar de los investigadores, aportar informaciones imprecisas y emplear narrativas en disputa (Autesserre, 2012: 206-207; Cohen y Arieli, 2011: 425; Roll y Swenson, 2019: 241). Hay que tener en cuenta que los participantes pueden arriesgarse a ser arrestadas, torturadas o incluso ejecutadas, con lo que las garantías de anonimato y confidencialidad deben respetarse al máximo, especialmente ante la posibilidad de ser objeto de vigilancia estatal. Además, los riesgos no solo existen para los participantes, sino también para todos aquellos informantes clave, como ayudantes en el campo y académicos locales (Campbell, 2017: 96; Romano, 2006: 440; Shesterinina, 2019: 192). Por todo ello, el consentimiento informado explícito y la confianza de los participantes es un momento particularmente sensible del trabajo de campo.

La relación entrevistado-entrevistador es generalmente extractiva: se obtiene una información valiosa para el investigador, pero para el participante puede implicar retraumatización (Cronin-Furman y Lake, 2018: 609). La desigualdad en esta relación se puede disminuir comunicando de forma respetuosa y abierta los objetivos del proyecto, respetando el estilo de vida de los participantes, acordando con ellos qué información puede ser acreditada y cuál es meramente informativa y respetando el derecho de los entrevistados a no responder a preguntas sensibles (Campbell, 2017: 95). De esta forma, el consentimiento se presenta como un proceso negociado y no como una acción unilateral (Bhattacharya, 2014).

Todos estos elementos sugieren la conveniencia de abandonar interacciones estrictamente neutrales<sup>14</sup> y adoptar enfoques basados en la empatía, un proceso relacional e intersubjetivo que facilita la construcción de confianza y mitiga los desequilibrios de poder entre el entrevistado y el entrevistador, aunque también afecta a lo que los participantes cuentan y a la forma que tienen los investigadores de conducir y analizar entrevistas (Clark, 2012: 833; Shesterinina, 2019: 192).

**14. Janine N. Clark considera que mantenerse estrictamente neutral es particularmente difícil e incluso contraproducente para lograr apertura comunicativa en los entrevistados. En situaciones donde los participantes han sido víctimas de violación, han perdido a seres queridos o siguen buscándoles, mantenerse neutral puede entenderse como un gesto insensible que obstaculice la investigación (Clark, 2012: 829).**

La aplicación de la empatía implica varias cuestiones éticas y metodológicas. En primer lugar, no es una herramienta de aplicación rápida ni se concibe de una única forma (Clark, 2012: 832); por tanto, no puede replicarse. En segundo lugar, es fácil empatizar con grupos de víctimas, pero no tanto con grupos que provocan miedo o rechazo y que pueden ser igualmente objeto de investigación, como militares, líderes insurgentes o señores de la guerra (Shesterinina, 2019: 191; Thaler, 2021: 7). En tercer lugar, la empatía no garantiza que la información recibida sea fiable.

Por último, en la interacción con entrevistados en zonas de conflicto es muy importante tener en cuenta toda una amalgama de informaciones, no necesariamente verbalizadas, que acompañan y profundizan el valor de los testimonios. Lee Ann Fujii sugiere que el valor de las narraciones cualitativas no se basa solo en la exactitud o verosimilitud de las verbalizaciones, sino en una serie de metadatos (rumores, invenciones, negaciones, evasiones y silencios) que acompañan a los testimonios de las víctimas participantes en investigaciones y que no siempre se articulan en discursos claramente definidos (Fujii, 2010). Según Fujii, estos metadatos deben formar parte del proceso de análisis en tanto ayudan en la comprensión de las narrativas incompletas de las víctimas, aunque este enfoque es un campo de análisis poco explorado, requiere de unas destrezas que no siempre poseen los investigadores y que están frecuentemente sujetas a abundantes ambigüedades interpretativas.

## **9. VALIDEZ, FIABILIDAD Y REPRODUCCIÓN DE INVESTIGACIONES**

Otra cuestión que hay que tener en cuenta es la referente a la validez, la fiabilidad y la reproducción de las investigaciones. La validez se refiere al grado de precisión de los valores posibles que puede adoptar una observación dada. Por su parte, la fiabilidad se refiere a la consistencia de las observaciones con respecto a un marco teórico. Ambos conceptos están íntimamente relacionados con el de replicación o reproducción, que es la verificación de un estudio previo repitiendo los mismos pasos analíticos, bien con los datos y muestras originales, bien con una muestra recalculada (Clemens, 2017).

Sin embargo, esto no siempre ocurre, y hay numerosos obstáculos que siguen siendo difíciles de erradicar, incluso en el contexto actual de perfeccionamiento creciente en la precisión de datos. Ni los investigadores ni el campo son entidades estáticas. Los informantes clave pueden desplazarse, exiliarse o morir, dificultando el acceso a poblaciones objetivo. La publicación de materiales de investigación para replicar proyectos puede perjudicar a los participantes. Los espacios donde tuvo lugar la investigación original pueden cambiar con el tiempo o ser destruidos. El personal investigador puede interpretar transcripciones y notas de forma diferente. Incluso la codificación automatizada y los algoritmos dependen de decisiones analíticas sujetas a cambio (Thaler, 2021).

Para paliar estas limitaciones, Idean Salehyan sugiere una serie de prácticas para optimizar la fiabilidad: la sistematización de fuentes heterogéneas y la explicitación de sus ventajas y limitaciones, la máxima delimitación posible de datos ausentes y sesgos en torno a información sensible, el desarrollo de reglas de codificación inequívocas, el uso de pruebas de fiabilidad interna o la inclusión de los datos en repositorios *online* que garanticen la sostenibilidad de los proyectos a largo plazo y la inter-operatividad en la comunidad investigadora (Salehyan, 2015).

Los repositorios *online* y las plataformas VCS<sup>15</sup> han permitido aumentar la transparencia de los datos y de las investigaciones construidas a partir de estos. GitHub, Dataverse Network, Grow<sup>up</sup> o el Qualitative Data Repository son ejemplos de plataformas en la nube con acceso abierto a los datos brutos, lo cual facilita la reproducción de investigaciones, la verificación de resultados y la consolidación de reglas de codificación y de definiciones operativas (Salehyan, 2015: 106). Por su parte, las plataformas VCS permiten que cualquier investigador externo acceda *online* a todas las versiones y fases del proyecto (desde el planteamiento de hipótesis hasta la discusión de resultados, pasando por la inclusión de datos brutos, definiciones operativas y modelos de análisis) y tratar de replicarlas para demostrar su fiabilidad. Estas herramientas suponen un innegable salto cualitativo en la transparencia de los datos brutos y proyectan escenarios prometedores en el perfeccionamiento de la IP.



## 10. CONCLUSIÓN

Las anteriores páginas han profundizado en algunas de las más disputadas cualidades de la investigación de la paz. A modo de conclusión, se propone un listado, susceptible de ser ampliado por nuevas perspectivas, aglutinando una serie de buenas prácticas que contribuirían a fortalecer la disciplina desde las órbitas epistemológica y metodológica:

1. La profusión de marcos teóricos y modelos de análisis ha generado un solapamiento de perspectivas que a veces pueden contradecirse. Sin embargo, dado que la IP se basa en experiencias recopiladas en terrenos muy particulares geográfica, histórica, cultural y políticamente, se antoja muy difícil aspirar a una homogeneización conceptual de la disciplina. Para consolidar el conocimiento, parece conveniente abandonar las corrientes dominantes en relaciones internacionales y aspirar a la mayor exhaustividad empírica posible para, a partir de ahí, consensuar marcos teóricos flexibles.
2. La recopilación sistemática de datos ha permitido detectar fenómenos emergentes, medir las condiciones para la paz y la violencia y establecer sistemas de alerta temprana. La recolección de datos es una práctica crecientemente compleja que necesita la mayor estandarización posible. Dicha estandarización puede hacerse en un triple nivel —espacial, temporal y de actores— y validarse mediante el acceso transparente a los datos brutos, el contraste de fuentes y

15. Version Control System es una cadena de archivos en la nube donde todos los cambios se registran en tiempo real como una versión diferenciada y accesible.

la aplicación de acuerdos interjueces y de modelos matemáticos que testeen valores.

3. La recopilación de datos suele ser difícil en contextos de vigilancia estatal, destrucción de infraestructuras o violencia sistemática. Dado que algunos datos pueden suponer un menoscabo en la seguridad de los investigadores, es preciso que estos colaboren con otros profesionales en zonas de conflictos como cooperantes, personal civil y militar o líderes comunitarios.
4. El acceso al campo es uno de los principales obstáculos metodológicos. La obtención de permisos puede ser un proceso tedioso interrumpido por autoridades paralelas a las oficiales. La inseguridad, el miedo percibido y la limitación de movimientos son otros condicionantes, así como rasgos vinculados a la identidad del investigador. El conocimiento exhaustivo de la cultura a investigar y la preparación de protocolos de seguridad son dos reglas muy recomendables pero insuficientes para acceder a las zonas a investigar, algo que va de la mano con la formación de muestras.
5. El muestreo en zonas de conflicto suele basarse en técnicas no aleatorias y en la cooperación de los participantes, por lo que se hace pertinente redactar anexos y guías de usuario que expliquen cómo se ha compuesto la muestra y las dificultades y limitaciones vinculadas al acceso al campo. De esta manera se calibran sesgos y posibles sobredimensionamientos. En la medida de lo posible hay que diseñar muestras plurales desde el punto de vista geográfico, demográfico, social y educativo.
6. La relación entrevistado-entrevistador debe hacerse desde una comunicación respetuosa, abierta y subordinada a acuerdos de acreditación. La empatía, pese a ser una destreza ambigua, puede ser de utilidad para construir confianza y evitar la retraumatización. Conviene que la información se exprese de forma neutral, pero considerando al otro, y que los investigadores estén entrenados en la interpretación de ciertos marcadores no verbales que puedan complementar la información verbal.
7. La replicación es una condición muy difícil de conseguir. Los contextos, las muestras y los observadores cambian a lo largo del tiempo, así como las interpretaciones y las formas de codificar. La sistematización de fuentes, la delimitación de sesgos, la codificación inequívoca, las pruebas de fiabilidad antes mencionadas y el uso de repositorios *online* y VCS para la consulta transparente de las distintas fases del proyecto son ingredientes básicos para reproducir investigaciones, aunque es una característica que nunca está garantizada completamente.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ARON, Raymond (1985): *Paz y guerra entre las naciones*, vol. I: *Teoría y sociología*, Madrid, Alianza (Alianza Universidad).

— (1987): «El control de armas y la investigación de la paz», en Freeman J. DYSON, Joan ROBINSON y Raymond ARON (eds.): *Valores en guerra. Un debate sobre la crisis nuclear*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

AUTESERRE, Séverine (2012): «Dangerous Tales: Dominant Narratives on the Congo and their Unintended Consequences», *African Affairs*, 111 (443), 202-222. Disponible en <<https://doi.org/10.1093/afraf/adr080>>.

BHATTACHARYA, Srobana (2014): «Institutional Review Board and International Field Research in Conflict Zones», *PS: Political Science and Politics*, 47 (4), 840-844. Disponible en <<https://doi.org/10.1017/S1049096514001140>>.

BROCK, Peter (1970): *Twentieth-Century Pacifism*, Nueva York, Van Nostrand Reinhold.

BROUNÉUS, Karen (2011): «In-depth Interviewing: The Process, Skill and Ethics of Interviews in Peace Research», en Kristine HÖGLUND y Magnus ÖBERG (eds.): *Understanding Peace Research. Methods and Challenges*, Nueva York, Routledge, 130-145.

BUHAUG, Halvard (2016): «Climate Change and Conflict: Taking Stock», *Peace Economics, Peace Science and Public Policy*, 22 (4), 331-338. Disponible en <<https://doi.org/10.1515/peps-2016-0034>>.

CAMPBELL, Susanna P. (2017): «Ethics of Research in Conflict Environments», *Journal of Global Security Studies*, 2 (1), 89-101. Disponible en <<https://doi.org/10.1093/jogss/ogw024>>.

CANO PÉREZ, María José, y Beatriz MOLINA RUEDA (2015): «Culturas, mundos globales y paz», *Revista de Paz y Conflictos*, 8 (2), 9-27. Disponible en <<https://doi.org/10.30827/revpaz.v8i2.3178>>.

CARPENTER, Charlie (2012): «'You Talk of Terrible Things so Matter-of-Factly in this Language of Science': Constructing Human Rights in the Academy», *Perspectives on Politics*, 10 (2), 363-383. Disponible en <<https://doi.org/10.1017/S1537592712000710>>.

CHAMBERS, Robert (2006): *Poverty Unperceived: Traps, Biases and Agenda*, Brighton, Institute of Development Studies (Working Paper Series, 270). Disponible en <<https://opendocs.ids.ac.uk/opendocs/handle/20.500.12413/4033>>.

CLARK, Janine A. (2006): «Field Research Methods in the Middle East», *PS: Political Science and Politics*, 39 (3), 417-423. Disponible en <<https://doi.org/10.1017/S1049096506060707>>.

CLARK, Janine Natalya (2012): «Fieldwork and its Ethical Challenges: Reflections from Research in Bosnia», *Human Rights Quarterly*, 34 (3), 823-839. Disponible en <<https://doi.org/10.1177/1468794120975657>>.

CLASTRES, Pierre (2009): *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

CLEMENS, Michael A. (2017): «The Meaning of Failed Replications: A Review and Proposal», *Journal of Economic Surveys*, 31 (1), 326-342. Disponible en <<https://doi.org/10.1111/joes.12139>>.

COHEN, Nissim, y Tamar ARIELI (2011): «Field Research in Conflict Environments: Methodological Challenges and Snowball Sampling», *Journal of Peace Research*, 48 (4), 423-435. Disponible en <<https://doi.org/10.1177/0022343311405698>>.

COMINS MINGOL, Irene (2018): «Retos epistemológico-normativos de la investigación para la paz», *Revista de Paz y Conflictos*, 11 (2), 143-160. Disponible en <<https://doi.org/10.30827/revpaz.v11i2.8388>>.

CRONIN-FURMAN, Kate, y Milli Lake (2018): «Ethics Abroad: Fieldwork in Fragile and Violent Contexts», *PS: Political Science and Politics*, 51 (03), 607-614. Disponible en <<https://doi.org/10.1017/S1049096518000379>>.

DAVENPORT, Christian, y Will H. MOORE (2015): «Standards and Best Practices for Observational Data», Conflict Consortium.

DI SALVATORE, Jessica, y Andrea RUGGERI (2017): «Effectiveness of Peacekeeping Operations», en *Oxford Research Encyclopedia of Politics*, Oxford, Oxford University Press. Disponible en <<https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228637.013.586>>.

DÍAZ ANABITARTE, Aitor (2015): *La teoría política del pensamiento pacifista: debate teórico y posicionamiento axiológico*. Tesis doctoral, Facultad de Derecho, Universidad de Barcelona (UB).

ELFVERSSON, Emma (2021): «Cities and Armed Conflict: A Systematic Urban-Rural Coding of UCDP Conflict Events Data», *Data in Brief*, 39 (4), 107554. Disponible en <<https://doi.org/10.1016/j.dib.2021.107554>>.

FAST, Larissa (2017): «Diverging Data: Exploring the Epistemologies of Data Collection Use among Those Working on and in Conflict», *International Peacekeeping*, 24 (5), 706-732. Disponible en <<https://doi.org/10.1080/13533312.2017.1383562>>.

FIRCHOW, Pamina, y Roger MAC GINTY (2017): «Measuring Peace: Comparability, Commensurability, and Complementarity Using Bottom-Up Indicators», *International Studies Review*, 19 (1), 6-27. Disponible en <<https://doi.org/10.1093/isr/vix001>>.

- FRY, Douglas P. (2006): *The Human Potential for Peace: An Anthropological Challenge to Assumptions about War and Violence*, Nueva York, Oxford University Press.
- FUJII, Lee Ann (2010): «Shades of Truth and Lies: Interpreting Testimonies of War and Violence», *Journal of Peace Research*, 47 (2), 231-241. Disponible en <<https://doi.org/10.1177/0022343309353097>>.
- GALTUNG, Johan (1969): «Violence, Peace, and Peace Research», *Journal of Peace Research*, 6 (3), 167-191.
- (2003): *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*, Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz.
- GLEDITSCH, Kristian Skrede, Nills W. METTERNICH y Andrea RUGGERI (2014): «Data and Progress in Peace and Conflict Research», *Journal of Peace Research*, 51 (2), 301-314. Disponible en <<https://doi.org/10.1177/0022343313496803>>.
- GRASA, Rafael (1990): *La objetividad de las ciencias sociales: investigación para la paz y relaciones internacionales*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía, Universidad de Barcelona (UB).
- (2010): *Cincuenta años de evolución de la investigación para la paz. Tendencias y propuestas para observar, investigar y actuar*, Barcelona, Oficina de Promoción de la Paz y de los Derechos Humanos, Generalidad de Cataluña (Recerca per la Pau, 4).
- HAMPTON, Janie (ed.) (2002): *Internally Displaced People: A Global Survey*, Londres, Earthscan, 2.ª ed.
- HEGRE, Håvard et al. (2013): «Predicting Armed Conflict, 2010-2050», *International Studies Quarterly*, 57 (2), 250-270. Disponible en: <<https://doi.org/10.1111/isqu.12007>>.
- y Håvard MOKLEIV NYGÅRD (2014): *Peace on Earth? The Future of Internal Armed Conflict*, Oslo, Peace Research Institute Oslo (PRIO) (Conflict Trends, 1).
- et al. (2019): «ViEWS: A Political Violence Early-Warning System», *Journal of Peace Research*, 56 (2), 155-174. Disponible en: <<https://doi.org/10.1177/0022343319823860>>.
- et al. (2021): «ViEWS 2020: Revising and Evaluating the ViEWS Political Violence Early-Warning System», *Journal of Peace Research*, 58 (3), 599-611. Disponible en: <<https://doi.org/10.1177/0022343320962157>>.
- y Håvard STRAND (2021): *Trends in Armed Conflict, 1946-2020*, Oslo, Peace Research Institute Oslo (PRIO) (Conflict Trends, 4).
- HUGGLER, Jørgen (2010): «Cosmopolitanism and Peace in Kant's Essay on 'Perpetual Peace'», *Studies in Philosophy and Education*, 29 (2),

129-140. Disponible en <<https://doi.org/10.1007/s11217-009-9167-x>>.

JACOBSEN, Karen, y Loren B. LANDAU (2003): «The Dual Imperative in Refugee Research: Some Methodological and Ethical Considerations in Social Science Research on Forced Migration», *Disasters*, 27 (3), 185-206. Disponible en <<https://doi.org/10.1111/1467-7717.00228>>.

JIMÉNEZ ARENAS, Juan Manuel et al. (2013): «Paces imperfectas para un mundo diverso y plural», en Irene COMINS MINGOL y Francisco A. MUÑOZ (eds.): *Filosofías y praxis de la paz*, Barcelona, Icaria.

JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco (2011): *Racionalidad pacífica. Una introducción a los Estudios para la paz*, Madrid, Dykinson.

KRIPPENDORFF, Ekkehart (1973): «Peace Research and the Industrial Revolution», *Journal of Peace Research*, 10 (3), 185-201. Disponible en <<https://doi.org/10.1177/002234337301000303>>.

LASSWELL, Harold D. (1941): *Democracy Through Public Opinion*, Menasha (Wisconsin), Banta Publishing Company.

MALEŠEVIĆ, Siniša (2008): «The Sociology of New Wars? Assessing the Causes and Objectives of Contemporary Violent Conflicts», *International Political Sociology*, 2, 97-112. Disponible en <<https://doi.org/10.1111/j.1749-5687.2008.00038.x>>

MARQUARDT, Kyle L. (2020): «How and How much does Expert Error Matter? Implications for Quantitative Peace Research», *Journal of Peace Research*, 57 (6), 692-700. Disponible en <<https://doi.org/10.1177/0022343320959121>>.

— y Daniel PEMSTEIN (2018): «IRT Models for Expert-Coded Panel Data», *Political Analysis*, 26 (4), 431-456. Disponible en <<https://doi.org/10.1017/pan.2018.28>>.

MELANDER, Erik, Magnus ÖBERG y Jonathan HALL (2009): «Are 'New Wars' More Atrocious? Battle Severity, Civilians Killed and Forced Migration Before and After the End of the Cold War», *European Journal of International Relations*, 15 (3), 505-536. Disponible en <<https://doi.org/10.1177/1354066109338243>>.

MENKHAUS, Ken (2004): *Impact Assessment in Post-Conflict Peacebuilding. Challenges and Future Directions*, Ginebra, Interpeace.

MUÑOZ, Francisco A., y Beatriz MOLINA RUEDA (2010): «Una Cultura de Paz compleja y conflictiva. La búsqueda de equilibrios dinámicos», *Revista de Paz y Conflictos*, 3, 44-61. Disponible en <<https://doi.org/10.30827/revpaz.v3i0.441>>.

— y Jorge BOLAÑOS CARMONA (2011): «La praxis (teoría y práctica) de la paz imperfecta», en Francisco A. MUÑOZ y Jorge BOLAÑOS

CARMONA (eds.): *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta*, Granada, Editorial Universidad de Granada (EUG).

PATOMÄKI, Heikki (2001): «The Challenge of Critical Theories: Peace Research at the Start of the New Century», *Journal of Peace Research*, 38 (6), 723-737. Disponible en <<https://doi.org/10.1177/0022343301038006005>>.

PIEPER, Christopher (2008): «Peace, Definitions and Concepts», en Lester R. KURTZ (ed.): *Encyclopedia of Violence, Peace and Conflict*, Fairfax (Virginia), Elsevier, 1548-1557.

RALEIGH, Clionadh et al. (2010): «Introducing ACLED: An Armed Conflict Location and Event Dataset», *Journal of Peace Research*, 47 (5), 651-660. Disponible en <<https://doi.org/10.1177/0022343310378914>>.

ROLL, Kate, y Geoffrey SWENSON (2019): «Fieldwork after Conflict: Contextualising the Challenges of Access and Data Quality», *Disasters*, 43 (2), 240-260. Disponible en <<https://doi.org/10.1111/disa.12321>>.

ROMANO, David (2006): «Conducting Research in the Middle East's Conflict Zones», *PS: Political Science and Politics*, 39 (3), 439-441. Disponible en <<https://doi.org/10.1017/S1049096506060768>>.

RUDOLFSEN, Ida (2019): *Non-State Conflicts: Trends from 1989 to 2018*, Oslo, Peace Research Institute Oslo (PRIO) (Conflict Trends, 2).

RUST, Niki A. et al. (2017): «Quantity Does Not Always Mean Quality: The Importance of Qualitative Social Science in Conservation Research», *Society and Natural Resources*, 30 (10), 1304-1310. Disponible en <<https://doi.org/10.1080/08941920.2017.1333661>>.

SALEHYAN, Idean (2015): «Best Practices in the Collection of Conflict Data», *Journal of Peace Research*, 52 (1), 105-109. Disponible en <<https://doi.org/10.1177/0022343314551563>>.

SCHLEUSSNER, Carl-Friedrich et al. (2016): «Armed-Conflict Risks Enhanced by Climate-Related Disasters in Ethnically Fractionalized Countries», *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113 (33), 9216-9221. Disponible en: <<https://doi.org/10.1073/pnas.1601611113>>.

SHESTERININA, Anastasia (2019): «Ethics, Empathy, and Fear in Research on Violent Conflict», *Journal of Peace Research*, 56 (2), 190-202. Disponible en: <<https://doi.org/10.1177/0022343318783246>>.

SMITH, Ron P. (1998): «Quantitative Methods in Peace Research», *Journal of Peace Research*, 35 (4), 419-427. Disponible en <<https://doi.org/10.1177/0022343398035004001>>.

SPONSEL, Leslie E. (1996): «The Natural History of Peace: A Positive View of Human Nature and Its Potential», en Tomas GREGOR (ed.): *A Natural History of Peace*, Nashville, Vanderbilt University Press, 95-125.

STEPANOVA, Ekaterina A. (2020): «Armed Conflicts in the Early 21st Century: Typology and Directions of Transformation», *Mirovaya Ekonomika i Mezhdunarodnye Otnosheniya*, 64 (6), 24-39. Disponible en <<https://doi.org/10.20542/0131-2227-2020-64-6-24-39>>.

STRAND, Håvard et al. (2019): *Trends in Armed Conflict, 1946-2018*, Oslo, Peace Research Institute Oslo (PRIO) (Conflict Trends, 3).

SUNDBERG, Ralph, y Erik MELANDER (2013): «Introducing the UCDP Georeferenced Event Dataset», *Journal of Peace Research*, 50 (4), 523-532. Disponible en <<https://doi.org/10.1177/0022343313484347>>.

THALER, Kai M. (2021): «Reflexivity and Temporality in Researching Violent Settings: Problems with the Replicability and Transparency Regime», *Geopolitics*, 26 (1), 18-44. Disponible en <<https://doi.org/10.1080/14650045.2019.1643721>>.

WALLENSTEEN, Peter, e Isak SVENSSON (2014): «Talking Peace: International Mediation in Armed Conflicts», *Journal of Peace Research*, 51 (2), 315-327. Disponible en <<https://doi.org/10.1177/0022343313512223>>.



La investigación por la paz es una disciplina con numerosas aplicaciones en el estudio de los conflictos, pero a la vez sujeta a particularidades y contradicciones que la convierten en una práctica con abundantes limitaciones operativas y constantes debates en torno a su robustez y autonomía. El presente artículo analiza algunas de las caras más relevantes de este singular prisma: la histórica, la epistemológica y la metodológica. Este documento pivota sobre todo alrededor de la última dimensión, al presentar un análisis de los principales obstáculos teórico-prácticos que tienen que abordar los investigadores a la hora de planificar y ejecutar proyectos. Dicho análisis sintetiza algunos problemas clave y propuestas innovadoras en torno a las siguientes cuestiones: recopilación sistemática de datos y estándares de codificación, relación entre profesionales trabajando en zonas de conflicto, acceso al trabajo de campo, estrategias de muestreo, interacción en entrevistas, y validez, transparencia y reproducción de investigaciones.

**Gernika Gogoratuz** es un Centro de Investigación por la Paz creado por decisión del Parlamento Vasco en abril de 1987, coincidiendo con el 50.º Aniversario del Bombardeo de Gernika. Desde 1995 está sostenido por la **Fundación Gernika Gogoratuz** y cuenta con una asociación del mismo nombre. No tiene ánimo de lucro y es independiente.

Es un espacio creativo de referencia en la investigación y acción por la paz, tanto a nivel local como mundial, que aglutine diferentes sensibilidades, contribuyendo a generar cambios y transformación social en el desarrollo de una cultura de la paz.

Organiza diversos encuentros académicos, sociales, culturales y artísticos: Jornadas de Cultura y Paz, Encuentros de Arte y Paz, Jornadas Antimilitaristas y de Memoria Histórica, y Laboratorios de Economía de Paz.

Edita la serie de publicaciones **Red Gernika**, red internacional de respaldo a procesos orientados a una reconciliación.